NEWS
ICSW
International Council on Social Welfare
Julio 2021

Trabajando juntos para un mejor CIBS

Profesor Antonio López Peláez, Director Ejecutivo del CIBS, Catedrático de Trabajo Social y de Servicios Sociales de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), España

Queridos compañeros de la ICSW, amigos y lectores interesados,

En este comienzo del verano del año 2021, agotados por la pandemia del COVID19, estamos deseando volver a la normalidad. A lo que fue. A nuestra vida. Pero, como en todas las grandes catástrofes de la historia, lo que viene no es lo había. Ni nosotros somos los mismos que éramos hace tres años. Para mí, esta pandemia ha supuesto el inicio del siglo XXI. Continuamos con la inercia de pasado, es verdad, seguimos siendo sociedades capitalistas en las que la lógica del beneficio, del interés y del intercambio permiten un lenguaje común en todo el planeta, como señala Branco Milanovic en su libro *Capitalism, Alone* (2019). Seguimos inmersos en un proceso de digitalización acelerada. La globalización también se ha acelerado, y el virus está entre nosotros. No ha sido el primer virus, y no será el último. Sin embargo, lo que ha cambiado, lo que está germinando como novedad en esta tercera década del siglo XXI, es precisamente la prioridad del "cuidado".

Desde el cuidado de la naturaleza hasta lo que se denomina cuidado con compasión de los enfermos terminales, las políticas del cuidado se abren paso en una sociedad que redescubre la colaboración como estrategia de supervivencia, y el cuidado como modelo relacional entre sujetos con derechos, entre conciudadanos. Desde la perspectiva del cuidado, tal y como señala el pensador español José Ortega y Gasset (teórico de la sociedad de masas en la primera mitad del siglo XX), descubrimos una realidad externa que resiste a nuestros deseos, que tiene dignidad propia, y cuya trayectoria debe articularse con la nuestra a través de procesos de cooperación, de colaboración, de diseño conjunto. Las disyuntivas exclusivas (la naturaleza o nosotros, nuestro modelo de desarrollo o la ecología, nuestro beneficio o el de los otros), no son útiles para abordar problemas conjuntos. La negación del otro no es una estrategia posible, porque los demás somos nosotros.

En este sentido, la emergencia del cuidado como nueva aproximación o paradigma, como nuevo punto de partida, coexiste en nuestras sociedades superdiversas con uno de los epígonos del siglo XX: un movimiento de afirmación de lo propio y negación de lo ajeno, una exaltación de las comunidades cerradas sobre sí mismas, sobre las burbujas colectivas en las que vivimos, y que tanto se refuerzan en las redes sociales. Uno de los retos

decisivos para el siglo XXI tiene que ver con la prioridad de una u otra opción, casi en términos ontológicos: ¿tendrán prioridad las dinámicas exclusógenas e identitarias (donde el movimiento básico es negar la legitimidad del contrario) o avanzaremos en una redefinición de nuestras relaciones y nuestras administraciones desde la prioridad de los cuidados?

Los cuidados siempre han estado ahí. No solo "somos" porque hacemos (al modo marxista), o porque vivimos en la ciudad (al modo aristotélico). Si miramos nuestras trayectorias desde el nacimiento, la realidad es otra. Somos porque nos cuidaron, porque cuidamos, y porque nos cuidarán. Los servicios sociales y los profesionales del cuidado (desde la salud hasta el trabajo social) son un buen punto de referencia para articular un discurso sobre el "cuidado" como elemento básico de la identidad humana. Desde el "cuidado" podemos integrar el disenso, la competencia, la solidaridad, el altruismo. Y también podemos afrontar, por qué no decirlo, los conflictos que asolan nuestras vidas personales y nuestra convivencia con los que siendo iguales, a veces nos quieren mal, solo se quieren a sí mismos, y nos consideran mercancía encargable y dispuesta ahí para su puro interés (en el sentido de la *Bestand* heideggeriana).

En los servicios sociales, como en el ámbito sanitario o en la educación, las políticas del cuidado implican desarrollar una ética de los cuidados que ponga en el centro las trayectorias de nuestros conciudadanos. No podemos limitarnos a adjudicar prestaciones, o a tramitar certificados sobre nuestros usuarios que nos piden otras administraciones. Los servicios sociales del siglo XXI van a ser los servicios sociales del codiseño, de la coparticipación, de la implicación, de la cooperación. El cuidado nos obliga a una visión holística, que va más allá de la prestación puntual de un servicio, y que toma en cuenta la trayectoria personal, grupal y comunitaria. En definitiva, el cuidado nos remite a la realidad externa, sea la naturaleza o nuestros conciudadanos. Una realidad con identidad propia que debe ser tomada en consideración, y debe participar en la definición, evaluación y resolución de sus problemas, que son de todos.

El cuidado pone en valor la cooperación y la dignidad, un punto de vista necesario para gestionar el disenso y el conflicto sin dejarnos arrastrar por la negación del contrario. Si tenemos que elegir una perspectiva, una mirada, un punto de vista, las políticas del cuidado nos permiten un acercamiento más realista y más efectivo a nuestra vida personal y a nuestra sociedad superdiversa. De la elección que tomemos en torno a esta cuestión (priorizando el cuidado y la ciudadanía, o por el contrario priorizando nuestro particular enfoque y deslegitimando al resto) va a depender el presente y el futuro de nuestras sociedades. Y de nuestros servicios sociales. Tenemos que redefinirlos ahora para cuidarnos. Y ojalá nuestros conciudadanos nos cuiden en el futuro, con unos servicios sociales a la altura del siglo XXI.

Las políticas del cuidado forman parte esencial de la identidad de la ICSW. Desde 1928, trabajamos para fortalecer el bienestar social en todos los países del mundo, y trabajamos también para hacer posible que las prioridades sobre el bienestar social formen parte de la agenda pública tanto a nivel local como regional o global. El papel que debe jugar la ICSW desde mi punto de vista está claro: contribuir al bienestar social y a la inclusión de nuestros conciudadanos.

Dentro de esta dinámica del cuidado, para la ICSW global es importante trabajar en equipo con

todas las regiones que conforman la ICSW, y con todos nuestros miembros. Por eso, quiero dar las gracias a los colegas de la región de Oriente Medio y Norte de África, que nos han enviado diferentes artículos en los que comparten con todos nosotros sus proyectos y aspiraciones. Gracias de corazón por hacer posible este proyecto cooperativo y una mejor ICSW para el siglo XXI.

Por favor, cuídense mucho en este tiempo de pandemia.

Las Cuatro Lecciones de la Pandemia Covid-19

Por Driss Guerraoui, Consejo Internacional de Bienestar Social (CIBS), Presidente de la Región Medio Oriente y Norte de África (MENA)

La crisis de 2020, producto de la pandemia de Covid-19, es una crisis única en términos de su naturaleza, alcance, duración, extensión geográfica, modos de manifestación, su complejidad e impactos en los aspectos humano, social, económico, financiero, cultural, ecológico, psicológico y existencial que ha permitido que nos demos cuenta de la fragilidad y vulnerabilidad del mundo tanto a nivel, individual y grupal, como a escala de territorios, naciones y continentes.

Dicha crisis también puso de manifiesto el hecho de que, si deseamos sobrevivir, debemos cambiar drásticamente nuestra actitud hacia la Vida, la Naturaleza, el Tiempo y las Tecnologías. Igualmente, nos hizo más sensibles a la necesidad de pensar diferente ante las incertidumbres, los riesgos y los eventos de desastres inesperados y recurrentes; de los fenómenos extremos y de las pandemias, así como en la necesidad de integrar la gestión de estas situaciones de emergencia en nuestras políticas públicas.

De estos constantes objetivos nació la convicción generalizada de que en la escala de cada país y a nivel mundial, debemos cambiar nuestros modelos de desarrollo, modificando nuestros modos de producción, de consumo, de comercio y de cooperación. Para lograr esto, debemos cambiar nuestras prioridades nacionales, así como nuestras interacciones económicas, ecológicas, sociales y culturales, sobre la base de un conjunto de valores comunes que integren el coste real de un estilo de vida humano (ciudadanía, responsabilidad, solidaridad y reparto), junto con la sostenibilidad, la dignidad y la creatividad.

Estos cambios, que ahora se han tornado esenciales, y quizás, inclusive convincentes, sólo pueden tener lugar si los seguimos considerando desde las retículas analíticas, los prismas y las soluciones derivadas de los actuales sistemas económicos, sociales, políticos y culturales.

A partir de que todas las organizaciones miembros tienen la misión de unir el conocimiento y la práctica del bienestar social, se iniciaron simposios regulares de intercambio y viaj Por tanto, estamos llamados a pensar en un nuevo mundo a partir de nuevos paradigmas. Debemos, entonces, prepararnos nosotros mismos y a nuestras sociedades para una verdadera revolución política, cultural y mental.

Los Estados-nación, las instituciones internacionales y regionales, los ciudadanos, las empresas y los actores territoriales deben ser todos actores, permanentemente vigilantes, movilizados y decididos a triunfar en esta revolución indispensable para la construcción del mundo post-crisis de 2020.

Pero para esto, es necesario que dicha revolución sea llevada a cabo a escala local, nacional e internacional, por una nueva generación de líderes y gobernantes más responsables y solidarios, capaces de contribuir a la realización de las agendas globales de desarrollo humano, clima, migración, lucha contra el crimen organizado, el terrorismo y el radicalismo en todas sus formas.

En todos estos niveles, nunca una crisis ha mostrado tanto cómo la generalización de la base de protección social universal que se encuentra en la agenda de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), desde el Informe Bachelet de 2012, y la cobertura médica básica, que es uno de sus componentes esenciales, y la implementación de una renta básica universal para todos, nunca han sido tan vitales para luchar contra el desamparo humano, las fracturas sociales, la pobreza extrema y las vulnerabilidades manifiestas que afectan, en todo el mundo, a grandes sectores de la población que la sociedad deja atrás y que hemos observado durante esta crisis.

Por otra parte, en cuanto al análisis comparativo de las estrategias nacionales para combatir el Covid-19, cabe destacar que los países que han logrado manejar mejor esta crisis, son aquellos que se distinguen por la existencia de cuatro características:

1. *Un Estado nacional fuerte*, con un líder que goza de popularidad pública y autoridad política legítima: este marco institucional generó confianza en el gobierno y en el pueblo. Tal contexto institucional ha proporcionado la confianza y el consenso que son esenciales, por un lado, para la adhesión unánime, voluntaria, responsable, bien organizada y dominada por todos los participantes y fuerzas en dichos países a las estrategias públicas acordadas, y por otro, para la movilización de la inteligencia colectiva y la experiencia nacional para producir localmente el equipo médico necesario para la lucha contra esta pandemia;
2. *La presencia en la sociedad de una Conciencia Cívica* que ha llevado a comportamientos ciudadanos entre todos los componentes de la comunidad nacional, permitiéndoles interactuar con la visión pública de la gestión de las emergencias, conciliando así entre libertad y responsabilidad;
3. *Una dinámica en la sociedad*, que ha hecho posible una complementariedad funcional entre el Estado, los territorios, las empresas y los actores de la sociedad civil. Esta dinámica ha revitalizado los valores de solidaridad y autoayuda de la sociedad, tanto a nivel central como territorial;
4. Y, por último, pero no menos importante, *un sistema nacional de investigación y ciencia en el campo de la medicina y los cuidados de salud*, así como industrias de producción de medicamentos y dispositivos médicos. Tales sistema e industrias han hecho posible una Vigilancia Estratégica y un comportamiento proactivo por parte de los que toman decisiones, corporaciones, y gestores directos de las políticas públicas contra la pandemia, y también han contribuido a un uso óptimo de las oportunidades que ha traído la crisis a la economía digital y el liderazgo digital.

De hecho, la evaluación y el análisis objetivo de la crisis de 2020 reveló que se trata de una falla total del sistema económico, social y político y no del sistema en sí. Por consiguiente, no son las clásicas reformas de recuperación económica las que se requerirán para ser superadas, sino los cambios significativos y una ruptura fundamental con el sistema que debe ser operado desde el corazón del mismo.

Estos cambios y rupturas deben estructurarse en torno a cuatro ejes esenciales:

1- Un cambio radical del paradigma de desarrollo

Realmente, la primera conclusión de la crisis de 2020 es que los modelos nacionales de desarrollo están en juego. A este nivel, la crisis actual ha demostrado claramente que los modelos existentes en todo el mundo ya han alcanzado sus límites y nos están llevando a un estancamiento y a un mundo poco fiable. Por lo tanto, todos los Estados, todas las sociedades y las economías están llamadas, en primer lugar, a cambiar drásticamente sus patrones de producción, consumo, distribución, intercambio y cooperación, y, en segundo lugar, a replantear sus prioridades en función de las necesidades vitales de sus pueblos, sus empresas y sus territorios.

2- La necesaria revisión de la crisis de la Gobernanza Global

Esta segunda lección está en el centro de la anarquía, el desorden y el caos de la gestión global de las crisis. Esta gobernanza no es responsable, ni solidaria, ni compartida, y no genera acciones armoniosas, convergentes y bien coordinadas en cuanto a las estrategias de lucha contra la propagación de pandemias, catástrofes y conflictos. se refiere. Como resultado, si esta situación persiste, tendrá un grave impacto grave en la seguridad humana.

En este sentido, es evidente que, durante esta pandemia Covid-19, las principales autoridades mundiales, con algunas raras excepciones, en las que la intención geopolítica es obvia, han faltado a sus compromisos históricos. Se han enfrascado en una gestión local y egoísta de la pandemia, excluyendo a continentes y poblaciones en situaciones sociales, sanitarias y materiales infrahumanas y degradantes.

Dada esta situación, el sistema mundial necesita una reestructuración radical del Consejo de Seguridad y de todas las organizaciones internacionales y regionales de la red de las Naciones Unidas. Esta perspectiva viene dictada por dos importantes novedades, en primer lugar, la naturaleza multipolar de las realidades mundiales del siglo XXI, en las que nos enfrentamos, por un lado, a un declive de las antiguas potencias del mundo occidentales que todavía tienen la mayor parte en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y en otras organizaciones internacionales y regionales especializadas, y, por otro lado, al auge de la nueva potencia económica, militar y tecnológica, que tiene una fuerte influencia en el curso de los acontecimientos mundiales y en el intrincado juego de las relaciones internacionales.

Esto también deja dicho, el por qué la comunidad internacional tiene que hacer frente a la gestión de las nuevas generaciones de guerras, pandemias y catástrofes humanas y naturales, además de los retos económicos, sociales, medioambientales y de seguridad a los que ya se enfrenta el sistema mundial.

Estos desafíos, problemas e inseguridades muestran y demuestran que hoy, más que nunca,

los Pueblos y sus Estados necesitan con urgencia una nueva y verdadera gobernanza mundial. Sin embargo, esta gobernanza debe estar basada en una gestión multilateral eficaz y permanente de las crisis, y ser llevada a cabo por un liderazgo institucional unificado y eficiente que garantice la coordinación permanente de todos los asuntos internacionales, objetivo común de los diferentes mandatos y agendas de las Naciones Unidas. De eso dependerá en gran medida la consecución de la seguridad, la paz, la estabilidad, el progreso humano y el desarrollo sostenible. Sólo así se podrá preservar la seguridad humana global y se garantizarán los intereses de las generaciones futuras.

3. Rehabilitar y potenciar el lugar de la ciencia, el conocimiento y la cultura en la sociedad

La tercera lección reside en el hecho de que esta crisis también ha tenido un impacto en la sociedad e incluso en nuestras vidas. Definitivamente, la crisis de 2020 ha revelado y despertado en los ciudadanos del mundo la vulnerabilidad de la condición humana y los límites de la existencia. Desde entonces, millones de personas, y no necesariamente las que pertenecen a la categoría de alfabetizados, han comenzado a cuestionar el sentido de su existencia, y a reflexionar sobre sus condiciones de (supervivencia), deliberando sobre la incapacidad objetiva del Hombre y de los sistemas políticos, económicos y sociales vigentes para superar las incertidumbres, los peligros, las catástrofes naturales, las pandemias y los nuevos riesgos post-industriales impulsados por la aparición de guerras de nuevo tipo que se perfilan en el horizonte. Al hacerlo, no son sólo las élites, sino también los pueblos del mundo los que empiezan a plantearse la gran pregunta, que desde la antigüedad siempre ha plagado la imaginación de los individuos, comunidades y naciones, que es: ¿qué tipo de mundo queremos y podemos permitirnos vivir en el mañana? ¿Y qué tipo de proyectos de sociedad debemos reconstruir en el futuro?

A una velocidad insospechada y en tiempo real, este nuevo acuerdo ha impulsado un movimiento mundial que pretende pensar de forma diferente el destino común de la humanidad. Pero lo específico de este enfoque, es que ha generado la imperiosa necesidad de repasar, por un lado, la relación entre el conocimiento, la ciencia, la filosofía y las creencias, por otro, el derecho, la política y la religión. A nivel del pensamiento, las sociedades humanas quedan situadas en una fase de transición sin precedentes, que las transporta de un "confinamiento" que las encierra en una aspiración de retorno a las fuentes de creencias y los fundamentalismos en todas sus formas, a una era basada en la rehabilitación imperativa de las ciencias, el conocimiento y la cultura en nuestras sociedades.

En ese sentido, las mentes ilustradas y las élites gobernantes deben aprovechar esta mutación emergente para dar rienda suelta a las energías creativas de sus sociedades, a fin de inscribir esta dinámica en el marco de una revolución cultural que acompañará los nuevos modelos de desarrollo que se creen.

4- Preservar la vida y el valor humano a través de la ecología

Por último, la cuarta lección se refiere a la conexión entre el modelo económico y social heredado del siglo XX, y la alteración del clima y el surgimiento de nuevas pandemias. En efecto, el modelo económico y social predominante en todo el mundo desde el siglo XX, el cual está centrado en la prioridad otorgada al *productivismo* y al consumismo, ha dado lugar a una sobreexplotación desenfrenada de los recursos agrícolas, pesqueros, forestales, hídricos

y mineros a escala planetaria, provocando cambios irreversibles en el equilibrio Hombre-Naturaleza. Este desequilibrio aumenta año tras año debido a opciones energéticas y tecnológicas que son particularmente destructivas para la naturaleza y la vida en general.

Además, esta sobreexplotación se ve agravada por i) una demografía galopante, ii) la persecución ilimitada de la competencia económica entre las viejas potencias y las emergentes, que se disputan el liderazgo comercial, tecnológico y militar del mundo, iii) y una política nacional y global de los argumentos de desarrollo, con escasas excepciones de países y comunidades/ indiferentes al necesario equilibrio que se debe alcanzar y mantener entre la Tierra y los humanos, para la salvaguarda de la biodiversidad de los ecosistemas naturales, y la preservación del patrimonio vegetal y animal del mundo.

Indudablemente, tal como lo demuestran numerosos estudios serios e independientes, es la ruptura de estos equilibrios lo que está en la raíz del desarrollo de nuevas generaciones de inseguridad alimentaria, hídrica y energética, y sus consecuencias en la evolución epidemiológica del mundo, así como en el aumento de las catástrofes naturales, los fenómenos extremos y las migraciones climáticas. Las sequías e inundaciones recurrentes, la deforestación, la desertificación, la erosión del suelo, el deshielo de los glaciares, la extinción de especies animales y vegetales, la inestabilidad de la vida en el fondo marino y la aparición de nuevas enfermedades son sólo los signos visibles de esta lógica, que está conduciendo al desamparo, la desolación y la miseria humana.

Esta lógica autodestructiva nos está conduciendo a un mundo incierto, donde el desarrollo de la irreversibilidad ecosistémica, ecológica, tecnológica y social es muy perjudicial a medio y largo plazo para la seguridad humana futura. Se debería hacer un llamado a los Estados, a los territorios, a las empresas y a los ciudadanos del mundo para que reconozcan la urgente necesidad de cambiar o de retroceder, a riesgo de perecer.

¿Es la pandemia de Covid-19, la última señal de alarma antes de que sea demasiado tarde para la seguridad global de toda la existencia humana?

Respuesta de Marruecos al Impacto Social de la Pandemia COVID-19

Por Driss Guerraoui y Bachir Tamer, Consejo Internacional de Bienestar Social para la región MENA

Al igual que en el resto del mundo, la crisis generada por la pandemia Covid-19 ha impactado las condiciones sociales de poblaciones enteras en Marruecos.

Según fuentes del Alto Comisionado de Planificación, agencia independiente de estadísticas marroquí, desde la declaración del estado de emergencia sanitaria el 20 de marzo de 2020, la tasa de pobreza ha aumentado en 7

puntos, pasando del 1,7% al 11,7% durante el cierre, y la tasa de vulnerabilidad se ha más que duplicado, aumentando del 7.3% antes del bloqueo al 16.7% durante el bloqueo. Por zona residencial, la tasa de vulnerabilidad aumentó de 4.5% a 14.6% en las zonas urbanas y de 11.9% a 20.2% en las rurales.

En consecuencia, la pandemia generó un deterioro de las desigualdades sociales, territoriales, de género y de sexo, elevando el índice de Gini al 44,4%, frente al 38,5% previo a la crisis del covid19.

Además, la situación de la salud pública, agravada por un año de sequía en la agricultura, provocó una grave degradación del mercado laboral nacional. Los rasgos más llamativos de esta situación son la pérdida de puestos de trabajo, la caída del volumen de trabajo por hora y un nuevo aumento de los niveles de desempleo, subempleo e inactividad.

Según la misma fuente, en el 2020 la economía nacional sufrió cerca de 432.000 pérdidas de puestos de trabajo. La tasa de empleo bajó del 41,6% al 39,4%, el número de horas de trabajo semanales se redujo un 20%, es decir, de 494 millones de horas a 394 millones de horas, y el número de desempleados aumentó a 1. 429.000 personas, lo que elevó la tasa de desempleo de 9,2% a 11,9% a nivel nacional, de 12,9% a 15,8% en las zonas urbanas y de 3,7% a 5,9% en las zonas rurales.

En otros aspectos, la población ocupada activa en situación de subempleo alcanzó 1.127.000 personas en 2020 - frente a 1.001.000 en 2019, lo que supuso un aumento de la tasa de subempleo del 9,2% al 10,7%, a nivel nacional, del 8,3% al 10,1%. % en las zonas urbanas y del 10,4% al 11,6% en las zonas rurales. Además, la Emergencia sanitaria provocó el cierre de todas las instituciones educativas, lo que afectó a 8,9 millones de escolares y jóvenes.

Para asegurar la prestación continua de los servicios de educación pública, las autoridades han implementado una plataforma digital de clases en línea, con la contribución de las cadenas de televisión y radio públicas.

En definitiva, todo este esfuerzo público de solidaridad trajo consigo un impacto en los principales balances macroeconómicos y financieros del país. De hecho, según Javier Díaz Casso, experto del Banco Mundial, aunque la relación deuda/PIB ha pasado del 64,9% en 2019 al 77,8% en 2020, para una media global del 61,7%, el déficit fiscal ha pasado del 3,6% del PIB al 7,7% durante el mismo periodo.

Ante esta difícil situación, y en opinión de creíbles e imparciales observadores nacionales y extranjeros, la respuesta de Marruecos a la crisis sanitaria, dirigida y supervisada por el Rey Mohammed VI, es sobresaliente en contraste con las estrategias adoptadas por los gobiernos de MENA, y aquellos a nivel internacional. Esta estrategia tiene tres componentes principales:

- Una respuesta inmediata para limitar el impacto de la crisis sanitaria en los hogares, empresas y regiones más afectadas.
- Una política pública a corto y mediano plazo basada en la generalización del Bienestar Social a toda la población.
- Y la puesta en marcha de las bases de una estrategia a largo plazo encaminadas a lograr la independencia sanitaria.

1- Una gestión de emergencia de los efectos sociales de la pandemia:

– Se trata de medidas apoyadas mediante ayudas públicas a las familias pobres y vulnerables de las zonas rurales y urbanas, a trabajadores de la economía informal y formal y a las empresas, que se han visto gravemente afectadas por esta crisis, en particular las PYME y las empresas muy pequeñas.

La ayuda directa a los hogares fue dirigida a 5,5 millones de familias, el 45% de ellas rurales, con un presupuesto de 11 millones de dírhams. Estos subsidios se han otorgado a los hogares, independientemente de que se hayan beneficiado o no del sistema de atención médica que se brinda a los pobres y a los hogares del sector informal. El importe de las ayudas asciende a 800 DH para los hogares de 2 personas, 1000 DH para los hogares de 3 a 4 personas y 1200 DH para los de 4 personas y más. Asimismo, los hogares pobres y vulnerables se han beneficiado de un aplazamiento de los plazos de los créditos inmobiliarios y de los créditos bancarios al consumo.

En cuanto a la asistencia a las empresas, cuya actividad ha disminuido o se ha detenido, se incluyó la concesión de una asignación mensual, que ascendía a 7 millones de dírhams, un alivio de las cargas, soporte al flujo de efectivo y facilidades para los servicios digitalizados.

Para cubrir los costes de estas iniciativas, y dando seguimiento a una del rey Mohammed VI, se creó un fondo especial Covid-19 dotado con 10.000 millones de dírhams. Este fondo, que ha alcanzado el equivalente al 3% del PIB nacional, ha recibido una fuerte respuesta de solidaridad nacional.

Por otra parte, para la aplicación de todas estas medidas de apoyo a los hogares y las empresas, se ha instituido un Comité de Vigilancia Económica (CVE), presidido por el Ministro de Economía, Finanzas y Reforma Administrativa. Dicho CVE cuenta con representantes de los sectores público y privado.

Junto a estas medidas, la estrategia nacional también involucró el fortalecimiento de las infraestructuras sanitarias del país, aumentando así, a más de 3.000, el número de camas de cuidados intensivos frente a las 1.642 anteriores. De igual manera, se han desplegado varios centros de cribado que se han extendido a hospitales universitarios y centros de salud.

Además, con el fin de reforzar aún más estas infraestructuras y garantizar los servicios sanitarios en todo el territorio nacional, el Rey Mohammed VI, Comandante Supremo de las Fuerzas Armadas, emitió una orden para el despliegue de recursos médicos militares. Esta medida ha dado lugar a la construcción de nuevas estructuras hospitalarias militares, especialmente en zonas marginales, frágiles y de difícil acceso para la población.

2- Una política pública a corto y medio plazo orientada a la generalización de la protección social

El sufrimiento humano y los nuevos tipos de fragilidad, pobreza y vulnerabilidad generados por la pandemia constituyeron en todo el mundo, una verdadera conmoción para los Estados, sus ciudadanos, sus empresas y sus territorios. En Marruecos, esta situación ha acelerado el gran proyecto nacional de generalización del ecosistema de protección social.

Lanzada al más alto nivel del Estado, la decisión de generalizar el sistema fue anunciada por el Rey Mohammed VI el 9 de octubre de 2020 durante

su discurso de apertura el en la 1ª sesión del Parlamento.

El proyecto consiste en i) la ampliación, para finales de 2022, del seguro social de enfermedad a 22 millones de personas en beneficio de los comerciantes, artesanos, agricultores, profesiones liberales y los autónomos, ii) una generalización de las ayudas familiares en beneficio de 7 millones de niños en edad escolar, iii) una extensión de la prestación de jubilación a casi 5 millones de personas, y iv) una generalización de la indemnización por pérdida de empleo para los trabajadores en activo.

Se trata de una gran ambición nacional, que representa un importante reto al que Marruecos deberá enfrentarse, especialmente en términos del proceso de gobernanza para la generalización en el plazo fijado para finales de 2022, y en lo que respecta a la sostenibilidad financiera de todos los regímenes de seguridad social en sus componentes contributivo y solidario.

3- Una estrategia a largo plazo para lograr la independencia sanitaria

De manera paralela a estos grandes proyectos sociales estructurales, Marruecos también se ha fijado como objetivo estratégico sentar las bases para la construcción endógena de un ecosistema nacional de producción de vacunas, medicamentos y dispositivos médicos, con vistas a alcanzar la autonomía sanitaria.

En este sentido, el 5 de julio de 2021, presidido por el Jefe de Estado, se firmaron tres acuerdos entre representantes del Estado marroquí, el grupo farmacéutico chino Sinopharm, la empresa sueca Recipharm, la empresa marroquí Sotherma y el consorcio de bancos marroquíes.

Estas colaboraciones público-privadas, que movilizan cerca de 500 millones de dólares, están perfiladas para permitir en Marruecos la fabricación de unos 5 millones de dosis de vacunas contra el Covid-19 para finales de diciembre de 2021.

Cabe destacar que, a través de este proyecto, Marruecos tiene previsto consolidar a mediano y largo plazo su posición como plataforma regional e internacional de fabricación de vacunas para su población, así como para el continente africano y otras regiones del mundo. Para ello, es necesario desarrollar un ecosistema nacional de investigación e innovación en biotecnología y logística de medicamentos.

Mientras tanto, Marruecos ha implementado una política de vacunación a través de Sinopharm y AstraZeneka que le ha permitido vacunar a más de 10 millones de personas de una población total de 36 millones, con el objetivo de alcanzar una tasa de vacunación de alrededor del 80% a finales de diciembre de 2021. Las cifras indican que, hasta julio de 2021, el país ha registrado 534.797 casos confirmados y 9329 muertes reportadas. A modo de comparación, Túnez, un país de la región MENA, con una población de 11 millones, registró 443.631 casos confirmados y 15.377 muertes reportadas.

A pesar de los esfuerzos públicos de solidaridad y pertinencia de la estrategia nacional de lucha contra los impactos sociales de la pandemia de Covid19, tenemos que admitir que muchas categorías precarias, vulnerables y excluidas de la sociedad no se han beneficiado de las ayudas públicas que otorga esta estrategia. Esto concierne a todas las personas que no cumplen con los criterios establecidos por las autoridades públicas. Entre estas categorías se encuentran los pequeños artesanos, jóvenes desempleados,

jóvenes sin escolaridad, formación ni empleo, estudiantes, campesinos pobres sin tierra y sin derechos, mujeres jefas de hogar, mujeres solas y víctimas de violencia, ancianos en situación de pobreza, discapacitados sin recursos, niños abandonados sin hogar, los migrantes y los solicitantes de asilo.

Estos hechos indican que nuestros países necesitan repensar todo el espectro de la acción pública en el ámbito de la acción social y solidaria para poder combatir las futuras pandemias de forma eficiente y sostenible.

Este proceso deben estar basado en cambios fundamentales: i) un cambio radical en nuestros modelos de desarrollo social basado en dos valores esenciales: la dignidad y el valor del Hombre, ii) la generalización del Núcleo de Bienestar Social, iii) el establecimiento de una renta básica para todos, iv)la conversión de las desigualdades actuales en desigualdad productiva, v) un replanteamiento de la financiación y la gobernanza de la solidaridad social, vi) un auténtico avance en el actual modelo de diálogo social. (Ver Boletín de ICSW, 2021).

oronavirus y las Políticas de Protección Social Experiencia Egipcia

Dr. Salah Hashem, Presidente del Foro Estratégico de Políticas Públicas y Estudios de Desarrollo -Egipto

Durante el último período, la humanidad se ha enfrentado a un desafío que amenaza severamente la supervivencia, naturaleza y forma, a la que los humanos están acostumbrados desde los albores de la vida. A causa de ese desafío, se han refutado muchas afirmaciones relacionadas con la naturaleza de la coexistencia humana, siendo la primera de ellas, la afirmación de Aristóteles "El hombre es social por naturaleza". Según esto, se ha considerado peculiar que una persona viva aislada o socialmente excluida. La pandemia vino a romper todos estos conceptos que se daban por sentados, haciendo necesario que la persona tenga que contradecir su naturaleza de ser social, ya que el aislamiento y la exclusión social bajo el dominio del virus se han convertido en un requisito para la continuación de su propia vida.

El mismo modo, la epidemia ha destrozado el cerebro de la globalización; ha matado el pensamiento bien educado de convertir el mundo en una aldea global única y ha dejado caer la idea fundamental de que la fricción cultural y la mezcla social eran una condición para ponerse al día con el convoy del renacimiento. Hoy, para preservar la humanidad, se ha hecho inevitable que las

sociedades se aíslen de otras sociedades y, lo que es peor, que se aíslen entre sí, porque tendrían que renunciar al requisito previo más simple para su existencia y abstenerse de la sociabilidad, lo que significa, simplemente, aunque irónicamente, que ya no pueden llamarse "sociedades".

La pandemia ha ampliado las fronteras, profundizado las brechas y levantado muros entre naciones y entre personas, cerrando todo y callando nuestras bocas. Pareciera que el Coronavirus es un mensaje de Dios a la Tierra, para dirigir a las personas a renovar la estructura en declive del sistema de acción humana, que se había deteriorado y corrompido a través de años de pérdida de valores, y quizás ahora, es el único momento que queda para la reconstrucción.

No sólo se han rechazado y desaprobado todos los signos de cercanía y afinidad nacidas en las costumbres y tradiciones humanas y asociados con la interacción y comunicación social, como los saludos, las salutaciones, los apretones de manos, los abrazos, los choques de manos, etc., sino que también los negocios, el comercio, los proyectos, los planes, los viajes, el transporte, el comercio, la importación y la exportación, etc., se han suspendido, detenido o, al menos, acortado. En otras palabras, el potencial y la realidad de los objetivos, las ambiciones e inspiraciones del milenio han sido cuestionadas por Covid-19, lo que ha provocado una exposición condenatoria de todos los defectos dentro de la mayoría, si no todos, de los regímenes internacionales. Se ha demostrado a la opinión pública que las manifestaciones de desarrollo y progreso de las que muchos países presumen son "Todo corona, nada relleno".

En este contexto, un reciente informe de las Naciones Unidas señala los efectos de esta epidemia sobre los 17 objetivos de desarrollo sostenible, explicando cómo esta catástrofe puede llevar a la organización a reordenar sus objetivos y prioridades tras la pandemia, para la cual no existe ningún indicador fiable que permita predecir su próximo final, ni una estimación total de sus pérdidas materiales y humanas previstas. El informe concluye en que la epidemia ha obstaculizado la producción de alimentos y la distribución de suministros, y ha provocado la incapacidad de grandes grupos humanos para acceder al agua potable, privándoles incluso de lavarse las manos de manera adecuada. Según las estadísticas de la Organización Mundial de la Salud, hay 3.000 millones de personas en el mundo que no tienen acceso a instalaciones básicas para lavarse las manos en sus hogares. Quizás esto es lo que hace que estos grupos sean más vulnerables a la epidemia. En este sentido, el informe también indicaba que los habitantes de los barrios marginales son más susceptibles de infectarse con el virus debido a que los barrios marginales son las zonas más superpobladas y tienen una falta abismal de material de higiene y desinfección. Además, esta epidemia ha provocado que los sistemas sanitarios de la mayoría de los países sean incapaces de recibir y atender a todos los infectados por el virus, por no hablar de su desastroso impacto en el propio personal médico.

Respecto a la educación, el informe indicó que casi 1,250 mil millones de estudiantes, lo que equivale al 72,9% del total de estudiantes registrados en todo el mundo, se vieron afectados por el brote del virus corona hasta marzo pasado, lo que obligó al cierre de demasiadas escuelas e instó a muchos gobiernos a recurrir a la educación a distancia, considerada por varios expertos como insuficiente e inalcanzable para la mayoría de los estudiantes. Según el informe, la epidemia ha provocado una violación del principio de igualdad

de género, privando a las mujeres de gran parte de sus ingresos, además de incrementar el índice de violencia dirigida contra ellas. Dado que las mujeres representan el mayor segmento del personal sanitario y social, continúan siendo las más vulnerables a la infección.

En cuanto a los entornos laborales y el crecimiento económico, la Organización Internacional del Trabajo ha pronosticado que cerca de 25 millones de personas perderán sus puestos de trabajo debido a la crisis económica y laboral provocada por la pandemia. La organización advirtió que las personas que tienen trabajos temporales pueden no recibir la protección social que necesitan en tiempos de crisis. La organización ha pedido a los gobiernos que garanticen al menos un nivel básico de seguridad social para sus ciudadanos, y que aseguren progresivamente niveles adecuados de protección para el mayor número de personas posible, y lo antes posible.

Otro de los grandes problemas que señala el informe de la ONU son las pérdidas económicas que probablemente sufrirán los países como consecuencia de la propagación de esta epidemia, ya que su expansión provocó la interrupción o el cese de muchas actividades económicas, además de la reducción del tiempo de trabajo y número de trabajadores, lo que a la larga provocó una disminución del nivel de ingresos y un aumento de la tasa de desempleo. El hecho de que numerosas familias y comunidades se encuentren por debajo del umbral de la pobreza las convierte en los grupos más vulnerables que suelen pagar un alto precio en las crisis.

Quizás el único lado positivo de esa situación es que la propagación de esta epidemia, como lo indica el informe, llevó a la ONU a emitir un llamado global urgente para un alto al fuego en todo el mundo. Las Naciones Unidas también pidieron un esfuerzo internacional unificado para combatir el desastre, enfatizando que la ira del virus ilustraba la locura de la guerra, y que ya era hora de que el conflicto armado se detuviera y de que los regímenes se centraran en la batalla real por el bien de la vida de las personas. Las personas más propensas a sufrir las devastadoras pérdidas del virus son los residentes de las sociedades en conflicto.

A pesar de la creciente oposición contra la globalización impulsada por el brote del virus, y de la despreocupación de los gobiernos por las actividades y programas de mejora del clima, con esfuerzos de cooperación internacional dedicados únicamente a la salud pública, la caída de los índices de producción y la disminución de los transportes y los desplazamientos han provocado accidentalmente un descenso de los índices de contaminación ambiental. En conclusión, el informe deja claro que la mayoría de los esfuerzos realizados por los gobiernos del mundo para hacer frente al Coronavirus son esfuerzos defensivos que pueden no alcanzar los resultados deseados. No sólo a través de la defensa ganamos la batalla, sino que principalmente a través de la ofensiva, podemos derrotar a este malicioso enemigo. Por lo tanto, necesitamos enfrentarnos al enemigo viral con tácticas agresivas de objetivo claro.

Coronavirus y la Crisis del Rol Social del Estado:

Aunque las repercusiones del emergente Covid-19 aún no han terminado, los investigadores y aquellos y los que se ocupan del desarrollo en la mayoría de los países del mundo han ido más allá de abordar estas consecuencias y procedieron a discutir el futuro del desarrollo tras el final aún no determinado de esa pandemia. . Hablar sobre el

futuro del desarrollo en vista de tasas de infección en constante aumento es un absurdo absoluto.

Dado que la pandemia por lo general ha detenido todos los planes estratégicos de la mayoría de las instituciones, sociedades e incluso personas por igual, el único plan racional bajo la imparable propagación de esta pandemia, que coincide con un aumento sin precedentes en la tasa de infección y muerte, sería el plan para prevenir la infección por el virus. En consecuencia, no es aceptable cerrar los ojos a estas repercusiones o dejar de abordarlas y lidiar con ellas. La pandemia ha tenido tantas víctimas, en su mayoría mujeres, ancianos, así como las clases trabajadoras no gubernamentales y no oficiales.

Desde que la pandemia puso de manifiesto las deficiencias de los sistemas sanitarios de varios países del mundo, sin distinción entre países ricos o pobres, debemos convenir en que los servicios sanitarios y de seguridad social sólo dan cobertura a las clases trabajadoras y sólo hasta la edad de jubilación, pasando por alto colectivos de desempleados y a los que superan la edad laboral, de los que las mujeres constituyen naturalmente una gran parte. Sólo los trabajadores del sector económico oficial pueden beneficiarse de estos servicios, sin cobertura para el sector económico marginal o no oficial.

Aunque el virus no discrimina a las personas en función de su riqueza, el nivel de ingresos tiene que ver con los mecanismos de supervivencia disponibles, ya que los trabajadores de bajos ingresos no tienen la posibilidad de realizar su trabajo a distancia y no cobran si se ausentan del trabajo. Con la continuación del confinamiento en el hogar y la entrada en recesión de las economías, los segmentos más pobres de la sociedad, que constituyen la mayoría de los ciudadanos, se verán injustamente afectados. A los trabajadores temporales les resultará imposible hacer frente a las repercusiones de esta situación. Sin embargo, no parece que tengamos un plan sólido sobre cómo minimizar los daños económicos y sociales causados por esta pandemia. Este no es únicamente el caso de Egipto. Creo que la ausencia de un plan eficaz para la atención y protección sanitaria equitativa se ha convertido sin duda en un problema mundial.

En este contexto, no podemos negar que son muchos los retos a los que se enfrenta el empleo temporal en todas sus formas, ya sea estacional, diario o asalariado. Aquellos que sufren unas condiciones de vida difíciles, un coste exorbitante para acceder a los servicios sanitarios, la dependencia de ayudas o jornales, la escasez de protección jurídica, de préstamos nacionales o de cobertura de seguros, y la privación de educación; se enfrentan además, junto con el mundo entero, al reto de la epidemia global emergente. Dado que estos frágiles grupos de trabajadores se encuentran entre los grupos más afectados por la ausencia de un sistema sanitario justo, la atención sanitaria se ha convertido no sólo en una exigencia ética sino también política, como primera prioridad y única garantía de estabilidad en los componentes social, económico y político.

Esta pandemia puso de manifiesto la importancia de invertir en infraestructuras y sistemas de salud para desarrollar una respuesta positiva a las necesidades emergentes, y hacer frente a las epidemias globalizadas, restableciendo el papel social del Estado representado en la protección de la seguridad sanitaria, así como el papel fundamental del sector de salud pública, especialmente por su alcance y los escasos

obstáculos financieros para la obtención de sus servicios en comparación con el sector privado.

Considerando la multiplicidad y complejidad de los impactos de este virus malvado, la reflexión no debe limitarse a la posición defensiva, sino que debemos pensar seriamente en cómo convertir esta epidemia en una oportunidad añadida para el desarrollo, y en un ambiente propicio para la integridad y la solidaridad entre todos los sectores del Estado que no tienen otra alternativa que apoyar e invertir en el desarrollo de la salud, de forma que sirva para alcanzar los objetivos de cobertura universal con sistemas sanitarios equitativos, "buscando el noble objetivo de la salud para todos".

Por lo tanto, ahora deberíamos estar de acuerdo en que las instituciones sanitarias rentables, por muy grandes y variadas que sean, no constituyen sistemas sanitarios justos, y seguirán siendo siempre corporaciones competidoras, cuya mercancía número uno es la salud humana. En consecuencia, no podemos combatir esta epidemia, si no es eliminando el fenómeno de la "mercantilización de la salud humana". Para ello es necesario un verdadero cambio de mentalidad de los responsables de la formulación de las políticas sanitarias, pero tampoco será posible si no se establece una política global que exalte el valor de la salud y rechace categóricamente la mercantilización de la salud humana.

Coronavirus y las formas tradicionales de Protección Social:

Corona ha elaborado una prueba para las formas tradicionales de protección social. En la actualidad, las políticas sociales mundiales se encuentran en una encrucijada, ya que los programas tradicionales de ayuda no han logrado proteger a los más vulnerables y a los más pobres de los riesgos económicos. Esto ha llevado a las principales instituciones económicas y de desarrollo del mundo a hablar de una "Renta Básica Universal", cuyo objetivo es proporcionar a todos los ciudadanos sin excepción, unos ingresos estables, para que puedan satisfacer sus necesidades básicas, en un intento de reducir la desigualdad entre las personas, al tiempo que se da prioridad en la protección a los grupos de mayor riesgo, como los trabajadores no oficiales, los ancianos y los desempleados.

La Renta Básica Universal (RBU) es una cantidad fija que proporciona el Estado a todos sus ciudadanos, sin excepción, independientemente de sus ingresos o posición laboral. Al respecto, existen varias propuestas de implementación. Si bien algunos ven que el estado debería desembolsar estas sumas de forma semanal o mensual, hay quienes consideran darle al ciudadano el monto total tan pronto como cumpla los 18 años.

La cuantía varía de un país a otro, pero la constante es que la cantidad sea igual a las necesidades básicas medias del individuo en un país determinado. Este sistema ha sido referido por varios términos, incluyendo el ingreso básico incondicional, el ingreso del ciudadano y el sistema de seguro básico. Aunque este sistema puede parecer algo socialista, ¡es extraño que la mayoría de la clase capitalista lo apoye! Si bien algunos ven la necesidad de implementar el sistema para redistribuir la riqueza y restaurar el equilibrio perdido, y que es un buen terreno para lograr la seguridad económica, lo que brinda a las personas la oportunidad de continuar con la educación, la capacitación y la planificación para el futuro; hay quienes creen que pagar dinero a las personas sin trabajar les lleva a perder el motivo para tener un trabajo.

En cuanto a la situación egipcia, el Fondo Monetario Internacional ha realizado un cálculo para la aplicación de la renta básica universal en Egipto, en el que presenta tres escenarios para reducir la pobreza, siendo la renta básica fija o universal el resultado final. Aunque el monto financiero decidido para la renta básica propuesta en los tres escenarios es débil y el costo de otorgarla a la ciudadanía no es alto, aún contribuye significativamente a reducir las tasas de pobreza, teniendo en cuenta que la aplicación de dicho esquema de renta básica universal no sustituye a otros programas de protección social, sino que los complementa.

En el primer escenario, el Estado otorga a todos los ciudadanos una suma global de 725 libras egipcias al año. El coste de este escenario no supera el 3,5% del producto interior bruto (PIB). A pesar de la pequeña cantidad, contribuye a reducir la tasa de pobreza en un 4,1%, y también a reducir la desigualdad en 6 puntos según el coeficiente de Gini. Mientras que en el segundo escenario la misma cantidad se dirige a grupos de menores de 17 años. Por lo general, esta opción contribuye a reducir la tasa de pobreza en un 5,6%, y su coste no supera el 1,3% del PIB. En el tercer escenario, el apoyo o renta básica se dirige a los niños y a los mayores de 65 años. El coste de este escenario es del 1,5% del PIB. Esta opción contribuye a reducir la tasa de pobreza en un 6,1%. Aparentemente, la Renta Básica Universal se puede aplicar de forma gradual entre diferentes grupos de población, así como entre diferentes zonas geográficas.

Es muy probable que todos estos escenarios empujen nuestras mentes a pensar fuera de la caja y reconsiderar los programas tradicionales de protección social que dependen del apoyo en efectivo ya sea condicional o incondicional, haciendo hincapié en que en realidad, estos programas no reducen realmente la pobreza, sino que su papel se limita a mantener la supervivencia de los pobres, y también enfatizar en que continuar brindando apoyo en efectivo por un período superior a tres años es un indicador negativo, lo que confirma la insuficiencia de los programas de protección social para librar a los pobres de la pobreza. El verdadero enfrentamiento con la pobreza consiste en establecer una cultura del trabajo y la producción y facilitar todos los medios para alcanzar ese objetivo, lo que puede ocurrir si se sustituyen los programas de apoyo monetario por otros que proporcionen los medios y las herramientas de producción a los pobres.

El modelo egipcio de reforma y desarrollo contemporáneo ha podido trascender los predicamentos tradicionales antirreforma, el más importante de los cuales es la incapacidad de múltiples categorías humanas y modelos de producción para seguir el ritmo de las políticas de reforma. Esto conduce a elevadas tasas de marginación, pobreza y vulnerabilidad, lo que a menudo ha llevado a los países a retirarse gradualmente de la idea de una reforma completa por temor a levantamientos populares masivos que podrían socavar todos los rendimientos de la reforma. Sin embargo, la singularidad del programa de reforma egipcio radica en un plan de integración global de desarrollo sostenible, con una duración de más de 15 años, de 2015 a 2030. Antes de que Egipto iniciara los primeros pasos de la reforma, representada en la flotación de la libra esterlina o la liberalización del tipo de cambio en noviembre de 2016, el gobierno egipcio ya había adoptado en 2015 un ambicioso programa nacional de protección social. El gobierno confió su ejecución al Ministerio de Solidaridad Social con el objetivo de proporcionar apoyo en efectivo a las familias desesperadas.

El programa de apoyo monetario (Solidaridad y Dignidad) se transformó luego en un programa de apoyo monetario condicionado. En el primer semestre de 2021, la ministra Nevin Al-Kabbaj estableció que hay apoyo monetario para los analfabetos, ni para la deserción escolar, ni para los que carecen de atención sanitaria, ni tampoco para las jóvenes con matrimonio precoz. Hasta la fecha, el número de beneficiarios de este programa ha alcanzado los 3,8 millones de familias, lo que supone un total de 15 millones de beneficiarios de los 29,7 millones de personas pobres de Egipto, según el último informe de la Agencia Central de Movilización Pública y Estadística.

Alrededor de 2017, con un préstamo de 12.000 mil millones de dólares del Fondo Monetario Internacional, el gobierno egipcio comenzó a aplicar el programa de reforma económica, durante el cual la tasa de pobreza fue testigo de un notable aumento del 27,8% en 2015 al 32,4% en 2018. El Ministerio de Solidaridad Social anunció que había que cambiar las políticas de apoyo monetario junto con el concepto de dependencia total del Estado, y luego se modificaron las políticas del programa Solidaridad y Dignidad para fomentar la producción. En ese momento, el Ministerio de Solidaridad Social puso en marcha el programa "Chance" (Oportunidad), que garantiza la provisión de una oportunidad de trabajo adecuada para aquellos que puedan beneficiarse del programa Solidaridad y Dignidad como alternativa al apoyo monetario. En consecuencia, toda la política del gobierno egipcio ha pasado de un estado de bienestar a un estado de desarrollo, de manera que posteriormente se redujo la tasa de pobreza al 29,7% en 2020.

Eso fue al nivel de las reformas sociales que precedieron y coincidieron con la implementación del programa de reforma económica, pero el Estado tendió a hacer inversión en todo, incluso en el desierto. Por ejemplo, las políticas de vivienda se volcaron en invertir en las zonas desérticas para resolver la crisis de la vivienda en Egipto, construyendo más de 20 comunidades residenciales y más de 14 capitales administrativas, y se están estableciendo otros 22 edificios públicos en las gobernaciones egipcias. Por esa razón, el precio del metro cuadrado en el desierto pasó de 150 libras como máximo a 14 mil libras como mínimo. Con estas políticas, las zonas superpobladas de Egipto quedaron relativamente despobladas y, a cambio, aumentó el número de zonas habitadas, al tiempo que se preservó la diversidad humana y cultural mediante el establecimiento de comunidades turísticas, rurales, industriales y beduinas.

Egipto ha abandonado su confinado papel moderado para proporcionar una atención limitada a sus niños pobres, y se ha convertido poderosamente en el Estado desarrollista que abre horizontes más amplios a sus ciudadanos, librándolos del círculo vicioso de la pobreza y convirtiéndolos en productores activos en sus sociedades, en contraposición a los receptores de caridad que solían ser. Como resultado, sólo aquellos que realmente no podían trabajar y merecían ayuda reciben asistencia de las instituciones estatales, y la ayuda que reciben ya no es un favor o una caridad, sino un derecho.

A medida que el Estado entraba a la fuerza en el mercado de la producción y la industria a través de su interés y concentración en proyectos gigantes y megaproyectos nacionales junto con otros campos diversos, basándose principalmente en patrones de producción de mano de obra intensiva, y cubriendo el déficit de consumo interno, fomentando las exportaciones y reduciendo las tasas de importación, el Estado

egipcio confirmó que estaba saltando a una velocidad sin precedentes hacia la conversión en una República Inteligente y, por lo tanto, fue testigo de una transformación digital en la mayoría de los sectores (ciudades inteligentes, pueblos inteligentes, escuelas y universidades inteligentes, etc.), una transformación en la que el Estado no abandona su papel asistencial, sino que cuenta con la inversión en proyectos, servicios y en la propia población.

¿Cómo enfrentó el gobierno egipcio las repercusiones del Covid-19?

La sociedad egipcia, como el resto de sociedades del mundo, se ha visto afectada, social, económica y sanitariamente por la pandemia del Coronavirus. La única diferencia ha sido que en Egipto, la experiencia de reforma de Egipto había iniciado casi tres años antes de la pandemia y todavía estaba en curso. Si bien el programa de reforma económica que Egipto había iniciado a partir de 2015 comenzó a dar frutos, también ayudó a soportar las consecuencias económicas y sociales de la crisis del Covid-19 y restableció gradualmente la estabilidad económica.

Desde el inicio de la pandemia, el gobierno egipcio asignó una cantidad de 100 millones de libras para mitigar los efectos de la crisis de Corona. La mayor parte de esa asignación se concentró en dar apoyo a los sectores del turismo, la industria y la agricultura, reduciendo la tasa de interés y permitiendo períodos de gracia más largos para devolver los préstamos. Además de la atención prestada por el gobierno al desarrollo de políticas sociales más integrales y a largo plazo, como la extensión de la cobertura de seguros para el empleo irregular, se estableció una estrategia para proteger y apoyar a los empleados temporales a través de un fondo de apoyo de emergencia designado para este fin.

Egipto también ha registrado un progreso notable en términos de continuación de estudios en escuelas y universidades, tanto en la primera como en la segunda oleada de la pandemia, gracias a los avances en la transformación digital y la educación a distancia.

El marco general establecido por el gobierno egipcio para hacer frente a la crisis del virus Corona incluía el establecimiento de mecanismos y medidas temporales flexibles capaces de hacer frente a la posible evolución de la situación y a las actualizaciones a nivel económico y social a lo largo de las fases de la crisis a corto y medio plazo. Además, el gobierno egipcio adoptó el concepto de selección, asignando la mayor parte de la protección y el apoyo a los grupos más vulnerables y los sectores económicos más afectados, así como trabajando para mejorar el principio de transparencia y divulgación al enfrentar la crisis a través de comunicación continua con el público, así como anunciar claramente el tamaño y desarrollo de los programas de apoyo para las diversas instituciones interesadas, y dar a conocer lo que ha hecho el gobierno con respecto a la adopción de medidas proactivas para satisfacer las necesidades sociales y de salud, y también apoyar directamente a los sectores afectados por la crisis, señalando que aún existen riesgos para las perspectivas económicas, especialmente debido a la segunda ola de la epidemia que ha generado incertidumbre sobre el ritmo de la recuperación nacional y mundial.

Quizás estas medidas han convertido a Egipto en uno de los países en desarrollo menos afectados social o económicamente por el Covid-19. Según el informe del Fondo Monetario Internacional, Egipto logró mantener sus tasas de crecimiento económico y pudo situarse en el segundo lugar en crecimiento económico después de China en

2020, lo que indica que la economía egipcia se ha vuelto capaz de resistir todo tipo de adversidades.

Conclusión:

Duele ver como el mundo que había llegado a la luna se voltea y vuelve a caer rápidamente. También duele ver que todas las puertas se han cerrado ante ti; sin embargo, las puertas del cielo siguen abiertas. Tal vez nuestras mentes nos engañaron cuando empezamos a explorar el universo y creyeron que abandonaríamos la tierra para encontrar un hogar alternativo en Marte u otro planeta, y tal vez la tierra se hartó de nuestra corrupción y de los desastres medioambientales acumulados y finalmente decidió desprenderse de nosotros y dar vida a una nueva creación que la trate con respeto. Sean cuales sean las justificaciones, y tanto si admitimos que se trata de una furiosa catástrofe natural como de una tercera guerra mundial biológica, tenemos que confesar que el dolor es el mismo en todos los casos. Todos somos perdedores, aquí Nadie es ganador.

La crisis emergente del coronavirus ha demostrado que las políticas neoliberales llevadas a cabo durante décadas, con su injusticia impuesta contra los desfavorecidos y las restricciones abandonadas a favor de los privilegiados, así como la privatización de sectores públicos vitales, ya no pueden protegernos de esta condenada epidemia. Dado que las personas privadas de asistencia médica gratuita y de protección social son aparentemente las primeras y principales víctimas de esta pandemia, los pobres, los trabajadores irregulares, los sin techo y los marginados son, por tanto, los más desfavorecidos. Sobre la base de lo visto en los últimos años, cada vez hay más conciencia de la necesidad de una protección social fuerte, integral y universal, como informan los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas y los Pisos de Protección Social de la Organización Internacional del Trabajo. Aunque estas iniciativas todavía se desarrollan tímidamente, reflejan sin embargo una mayor conciencia y proporcionan sistemas efectivos de servicios sociales, protegiendo e inmunizando a los seres humanos contra los caprichos de la naturaleza en todas las partes del mundo. Por lo tanto, es hora de tomar todas las medidas necesarias para que las recomendaciones relevantes de la comunidad internacional puedan aplicarse de inmediato.

En reconocimiento al trabajo del Foro Social Mundial para la Salud y la Seguridad Social junto con su afán por brindar todo lo necesario para apoyar las iniciativas, y dándonos cuenta de la importancia de que todos trabajemos en la adopción de políticas públicas alternativas que den prioridad a las personas y al medio ambiente, todo el personal de desarrollo, incluidos los expertos en políticas sociales, debería aferrarse a la demanda de adopción de políticas sociales alternativas a las brutales políticas neoliberales. Basado en lo anterior, además de mis propias convicciones de que estamos librando una guerra en la que no somos parte, y que simplemente estamos recogiendo su devastadora cosecha, la mayoría de los países en desarrollo, incluido Egipto, son países deudores o prestatarios de gigantes instituciones económicas internacionales. En medio de estas circunstancias, es posible que estos países no puedan cumplir con sus obligaciones o intereses de deuda.

Por ello, destacamos la necesidad de que el sistema internacional brinde un sistema de salud integral que ofrezca atención médica gratuita a todos, sin excepción, independientemente de cualquier causa de discriminación, ya sea por

nacionalidad o clase social. También defendemos la necesidad de vincular, a la luz de estas políticas alternativas, la garantía del derecho a la atención de la salud y la provisión de todas las demás condiciones de protección social. En ese sentido, estamos obligados a considerar todos los derechos bajo el paraguas de la protección social, como el derecho al agua potable, educación gratuita, alimentación adecuada, vivienda digna, trabajo respetable, ingresos justos y un medio ambiente sano.

En consecuencia, exigimos el establecimiento de una carta mundial para la protección social universal, reconociendo que la protección social es un derecho humano inherente, basado en el sistema de derechos y libertades, así como en la amplia solidaridad mundial impuesta como resultado de la promoción de dicho sistema. Por lo tanto, es imperativo que los gobiernos del mundo aceleren la cancelación de las deudas que pesan sobre los países pobres, dejen de luchar, levanten toda forma de bloqueo o sanción y resuelvan pacíficamente los conflictos de manera que se refleje positivamente la protección social.

Es más, me voy más lejos; los gobiernos también deben acelerar la adopción del principio de desarme nuclear, químico y biológico, tratando de poner fin a los conflictos armados, fomentando y potenciando el trabajo productivo, la investigación fundamental, la búsqueda de nuevos medicamentos y vacunas, la preservación de la biodiversidad, la conquista del espacio y el establecimiento de presupuestos favorables a los derechos humanos. Estas pretensiones no serán alcanzables sin que estos gobiernos hagan suyo el principio de solidaridad social entre los pueblos en sus constituciones, y el principio de protección de los servicios sociales públicos, especialmente en materia de salud, educación, agua, electricidad, combustibles, servicios de Internet, etc.

Este artículo es un llamado urgente a los regímenes internacionales para unirse y enfrentar las secuelas económicas y sociales del Corona virus. Mi sueño es que mi voz llegue a los gobiernos, administraciones e instituciones del mundo, haciendo sonar una alarma a esos funcionarios racionales para que emitan su último llamado para salvarnos a todos del flagelo de esta insidiosa guerra biológica.

Repercusiones del Covid-19 en personas con discapacidad en el Líbano

Moussa Chrafeddine, Presidente de l'DAD-Asociación de Amigos de los Discapacitados

En el Líbano, las personas con discapacidad representan entre el 10 y el 15% de una población total de 7 millones de habitantes, lo que supone un total aproximado de 910.000 (reporte K4D [1]).

Como en muchas partes del mundo, en el Líbano, las personas con discapacidad se encuentran entre los grupos de población más excluidos y marginados. Se enfrentan a una falta sistémica de provisión de derechos, recursos y servicios y experimentan una marginación, exclusión y violencia generalizadas en el hogar y fuera de ella.

Esto se aplica a todos los ámbitos de sus vidas, incluido el acceso a centros de atención de calidad.

Con la economía libanesa prácticamente en caída libre, las tasas de pobreza y desempleo han alcanzado cifras récord, con un impacto desproporcionadamente adverso en las personas con discapacidad, entre otros grupos más vulnerables.

El brote incesante de COVID-19 que afecta actualmente al Líbano y las medidas necesarias para contenerlo han provocado un aumento de las dificultades económicas, inclusive, en lo que respecta a la facilidad y accesibilidad de los servicios sanitarios.

La terrible explosión que sacudió el puerto de Beirut el 4 de agosto de 2020, ha causado enormes daños físicos y ha destrozado la vida y los medios de subsistencia de la población, no sólo en las inmediaciones de la explosión sino en todo Beirut. Los impactos adversos, económicos y sociales de la explosión se sentirán en todo el Líbano.

Actualmente, existe poca información sobre el impacto de la explosión en las personas con discapacidad. Muchas personas con lesiones corren el riesgo de desarrollar discapacidades si no se les diagnostica y apoya adecuadamente. El gran número de personas con lesiones desbordó los hospitales y centros de atención primaria, muchos de los cuales ya estaban sobrecargados y ahora están dañados por la explosión.

La Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad (CDPD) requieren que las iniciativas de preparación y respuesta ante los desastres sean inclusivas y accesibles para las personas con discapacidad. Un entorno sin barreras ayuda a garantizar la participación plena e igualitaria de todos en la sociedad con dignidad y con la mayor independencia posible, independientemente de la edad, el sexo o la capacidad. Los refugios de diseño universal no sólo benefician a las personas con discapacidad, sino también a otras personas con movilidad reducida, como ancianos, mujeres embarazadas, niños pequeños o personas con discapacidades temporales. En consecuencia, benefician a familias y comunidades enteras.

La inclusión del diseño universal y los principios de accesibilidad en los esfuerzos de reconstrucción y renovación tras la explosión contribuye a crear un entorno sin barreras y una sociedad inclusiva: "Una sociedad accesible para las personas con discapacidad es una sociedad accesible para todos".

Apreciar la urgencia

Los aumentos de precios vinculados a la crisis económica, la devaluación de la moneda y las repercusiones económicas de las medidas de bloqueo para el COVID-19, están dificultando la prestación de la ayuda necesaria a las personas con discapacidad, privando a un gran número de ellas (libaneses y refugiados) de los equipos esenciales para salvar la vida y los dispositivos de asistencia que necesitan.
La falta de suministro de este equipo esencial expone a las personas con discapacidad a graves problemas de salud y complicaciones, como el desarrollo de infecciones que ponen en peligro su vida, que requerirían una atención médica intensiva y costosa que se sumaría a la carga existente para las personas con discapacidad y el gobierno.

Esta iniciativa, concebida originalmente semanas antes de la explosión, pretendía cubrir el déficit

del presupuesto del Ministerio de Asuntos Sociales (6.000 millones de libras esterlinas anuales), asignado en el marco del Programa de Derechos y Acceso para proporcionar los dispositivos esenciales de asistencia y soporte vital (equipos técnicos de movilidad e incontinencia) para las personas con discapacidad. Ahora, con la carga adicional generada por la explosión, la aplicación de esta iniciativa se ha vuelto más urgente

- El Programa de Derechos y Acceso se aplica en las ocho gobernaciones del Líbano y ha acreditado a 5 ONG en 8 centros para suministrar ayudas técnicas (sillas de ruedas, corsés de asiento, etc.), ayudas para la incontinencia (capas, sondas, etc.) y ayudas para la prevención de escaras (colchones, cojines, etc.)

Más actividades en el CIBS - Agende la fecha!

Conferencia Del CIBS en línea

"Abordando la inseguridad alimentaria en África: estrategias para garantizar una protección social sensible a los niños".

Jueves 9 de septiembre, 2021
8:00am ~ 11:30am (EST, hora de NY)

CIBS en cooperación con IASSW, UNICEF, FAO, KNCSW y UNED

La seguridad alimentaria y nutricional es una de los puntos clave entre las prioridades de desarrollo de muchos países africanos. La inseguridad alimentaria que existe en África es un reto enorme y complejo, estrechamente relacionado con el riesgo de malnutrición, atención sanitaria, educación, estabilidad política, pobreza, así como con las prioridades y direcciones generales del desarrollo nacional.

Obtener una mejor comprensión de la naturaleza multidimensional del desafío de la inseguridad alimentaria, especialmente su complejo impacto en los niños, puede facilitar las acciones concertadas y una mejor focalización de las intervenciones por parte de los gobiernos nacionales, los organismos internacionales y las organizaciones de la sociedad civil. Al abordar una serie de cuestiones específicas en el contexto de la seguridad alimentaria y la protección social sensible a los niños en África, la conferencia ofrecerá una perspectiva sobre áreas de particular importancia, que incluyen el papel de las principales partes interesadas y su interacción.

Se abordarán aproximadamente dos grandes grupos de temas. En primer lugar, los conceptuales y generales pertinentes a la inseguridad alimentaria en África, el análisis de las vulnerabilidades, las medidas destinadas a promover el crecimiento inclusivo, los esfuerzos dirigidos a fortalecer la cooperación con las distintas partes interesadas y las estrategias para mejorar el desarrollo de capacidades. En segundo lugar, estudios de casos nacionales que puedan ilustrar los enfoques cambiantes de los temas anteriores, las diversas dimensiones de la situación existente y las mejores prácticas nacionales.

El resultado proyectado podría aportar una mejor comprensión de todo el espectro de cuestiones políticas y compensaciones en el contexto de la seguridad alimentaria y la protección social sensible a la infancia en África, y podría ser utilizado por el CIBS y sus socios en su promoción y asesoramiento sobre políticas.

Más información:
Sergei Zelenev szelenev@icsw.org

El contenido de las Noticias del CIBS puede ser reproducido o citado libremente siempre que se reconozca la fuente.

Las opiniones no representan necesariamente la política del CIBS.

Editor de Noticias: **Antonio López Peláez, Director Ejecutivo, CIBS alopez@icsw.org**

CIBS – Consejo Internacional de Bienestar Social. Oficina No. 34, Departamento de Trabajo Social, Facultad de Derecho Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). C/ Obispo Trejo 2, 28040 Madrid (España)

¡Las contribuciones para el boletín son bien recibidas!

\